

Mujeres, literaturas, políticas y
compromisos en el Nuevo Milenio:
diálogos trasatlánticos

Compiladora

Guadalupe Cortina, University of Texas-Pan American

Colaboradoras

Alicia Partnoy, Loyola Marymount University

Victoria Cox, Appalachian State University

Julie Hempel, Austin College

Patricia Varas, Willamette University

María Alicia Garza, Boise State University

María Victoria García-Serrano, University of Pennsylvania

Cristina Gutiérrez Richaud, Universidad Autónoma de
Tapalpa

Leah Fonder-Solano, University of Southern Mississippi

Shelley Godsland, Manchester Metropolitan University

Concha Alborg, Saint Joseph's University

Copyright © Guadalupe Cortina

All rights reserved.

Se prohíbe la reproducción, almacenamiento o transmisión de cualquier parte de este libro en manera alguna ni por ningún medio sin la autorización previa de la editorial. Se autoriza la reproducción de citas cortas para críticas o ensayos identificando claramente la publicación y editorial.

Ediciones Nuevo Espacio - ACADEMIA

New Jersey, 07704, USA

<http://www.editorial-ene.com>

Ednuevoespacio@aol.com

Primera edición, noviembre, 2007

ISBN: 1-930879-52-0

Alicia Partnoy, "Los molinos de la memoria", homenaje a Elena Poniatowska	7
Guadalupe Cortina, Prólogo	9
Alicia Partnoy, "La narrativa de las Madres de la Plaza de Mayo: Estrategias textuales de resistencia a la desaparición"	23
Victoria Cox, "Estrategias de resistencia a la violencia: El testimonio de dos autoras argentinas"	37
Julie Hempel, "The Masking of <i>La Niña Bien</i> : Identity Surfaces in Guadalupe Loaeza's "Besos satánicos"	53
Patricia Varas, "Elena Garro: Una visión femenina de la hibridez mexicana"	85
María Alicia Garza, "(Re)Inventando el imaginario corporal: el cuerpo abyecto en 'Orfandad' y 'Sahara' de Inés Arredondo"	101
María Victoria García-Serrano, "La escritura/escritora desquiciada de <i>La intimidad</i> , de Nuria Amat"	121
Cristina Gutiérrez Richaud, "Anatomía de la melancolía – Un himno a la enfermedad Creadora –"	137
Leah Fonder-Solano, "Inversión, ironía y la toma de conciencia: El papel del analista en tres cuentos psicoanalíticos de Cristina Peri Rossi"	159
Shelley Godslan, "¿Un modelo para el milenio? La novela detectivesca feminista española"	173
Concha Alborg, "Modelos de mujer, de Almudena Grandes: Mujeres sin medida"	201
Autoras	221

por su valiosa colaboración en la etapa final de la edición de este libro.

Guadalupe Cortina, Ph. D.
Universidad de Texas-Pan American
Edinburg, Texas

La narrativa de las Madres de Plaza de Mayo: Estrategias textuales de resistencia a la desaparición.

Alicia Partnoy
Loyola Marymount University

A Graciela Mellibovsky, Aída, Irene y Víctor Bruschtein
Bonaparte, Miguel Ángel Castiglioni y Alicia,
SIEMPRE PRESENTES.

Ante la ausencia que instauro la desaparición de sus hijos a manos de la dictadura militar de finales de los años setenta, las Madres de Plaza de Mayo producen textos que comparten un proyecto común: el de generar la presencia de los desaparecidos en el seno de la sociedad argentina y de la comunidad internacional.

El presente trabajo intenta explorar desde la socio-semiótica y en cuatro libros tan diversos como sus autoras, los distintos mecanismos utilizados para resistir la desaparición. Siguiendo los postulados que enuncian Robert Hodge y Gunther Kress en *Social Semiotics*, la crítica literaria debe determinar su anclaje analítico, es decir su posición "in a semiotic structure which incorporates the text with its discursive processes" (267). Mi posición en dicha estructura semiótica es la de la ex-desaparecida y productora de textos testimoniales a partir de esa experiencia. Mi aporte al análisis de textos testimoniales parte de la siguiente premisa: más allá del valor de verdad o de la literariedad de los textos, lo que debemos tener en cuenta es

su proceso de producción y diseminación. En dicho proceso se genera lo que denomino el 'discurso de la solidaridad'.

A los efectos de comprender cómo se construye este discurso de la solidaridad en torno al texto testimonial, resulta extremadamente valioso el aporte de George Yúdice. Para este crítico, el *modus operandi* del testimonio "es la construcción comunicativa de una praxis solidaria y emancipatoria" (216). Es ésta la dirección que nos indica también Amy Kaminsky en su *Reading the Body Politics* cuando señala cómo se consolida la red de apoyo, fundamentalmente de feministas, que permite que mis textos testimoniales se difundan en los EE.UU. (49). En la relación entre los diversos productores de los textos (ilustradores, diseñadores, prologuistas, editores) entre sí y con sus receptores (críticos literarios, lectores) es que se construye un discurso de la solidaridad cuyo resultado es multiplicar las formas de resistencia a la represión. Para la conceptualización del término 'discurso' estoy recurriendo a la definición de Hodge y Kress, quienes afirman: "[d]iscourse ... is the site where social forms of organization engage with systems of signs in the production of texts, thus reproducing or changing the sets of meanings and values which make up a culture" (6). El concepto de discurso como proceso social ligado a mecanismos e instituciones que "mediate and control the flow of knowledge and power in a community" (Hodge viii) permite comprender en todas sus dimensiones la intención de las testimoniadas enfrentadas al poder hegemónico a través de sus escritos.

Las siguientes citas de Matilde Mellibovsky, Laura Bonaparte, Carmen Cornes y Porota constituyen reflexiones claves para visualizar el proceso de producción de sus textos: "Me quedo pensando que todo lo que se dice de las Madres está siempre mediatizado por el periodismo. En cambio, cuando somos nosotras quienes relatamos nuestras experiencias, lo primero que aparece es el retrato de

nuestros hijos: cómo eran, qué soñaban, por qué luchaban", escribe Matilde Mellibovsky en las primeras páginas de *Círculo de amor sobre la muerte* (22).

"Yo quería hacer resucitar esa criatura, significase lo que significase. Era como negarme a creer en el nivel de crueldad de los militares", se apresura a contestarme Laura Bonaparte cuando le pregunto sobre el impulso que la llevara a escribir su novela *El mundo guarda silencio. La Tragedia de Cañuelas* (entrevista, junio 1999). "Mi hijo me hizo crecer así. A veces pienso que era él que tendría que vivir todo esto y no yo. Pero Miguel Ángel murió para que viviera yo", afirma Carmiña en el último renglón de su libro *Hasta la victoria siempre. . . Testimonio de Carmen Cornes, emigrante gallega y militante de la vida*, producido en colaboración con Beatriz López, (141). Porota, una de las autoras de *El corazón en la escritura* reflexiona a raíz de los textos collage que nos presentan: "Esto me hace pensar. . . en algo que a todas nos decían nuestros hijos: que teníamos que ocuparnos más de nosotras mismas y a la vez aprender a compartir, a socializar. . . Y también en eso que para nosotras es lo más importante de nuestro crecimiento: haber socializado la maternidad" (124).

Las distintas herramientas textuales utilizadas por las madres para generar la presencia de sus hijos aparecen esbozadas en estas citas. Al redesplazamiento de la atención del lector desde la madre hacia el hijo desaparecido que propone Mellibovsky, se suma la actitud de Carmen Cornes (Carmiña) al presentar la vida propia como construcción y producto del ausente. Desde la socialización de la maternidad, creación intelectual heredada del hijo que destaca Porota, pasamos por una gama de técnicas que incluyen la escritura como forma de resucitar a un niño desaparecido. Esta revolucionaria iniciativa de Laura Bonaparte la lleva a apropiarse y reescribir los textos religiosos de una institución, la iglesia católica, cómplice de la desaparición de su hija. Simultáneamente, Bonaparte cons-

truye un mesiánico mensaje de esperanza que actúa en contrapunto con su denuncia sobre el secuestro y desaparición de sus tres hijos, sus parejas y su ex-esposo.

Han pasado ya veintitrés años desde aquel 30 de abril de 1977, día en que Azucena Villaflor de De Vincenti liderara a una docena de madres de desaparecidos hacia la Plaza de Mayo, como forma de adquirir la visibilidad que la dictadura les negaba a ellas y a sus hijos. Desde entonces, Dianna Taylor, Margarite Bouvard, Jo Fisher, Rita Arditti y Marjorie Agosin han venido analizando en profundidad las diversas metodologías empleadas por las madres para instaurar la presencia de los desaparecidos y de sus ideales. Las marchas frente a la casa de gobierno, el despliegue de fotografías de los hijos, las campañas internacionales de difusión, la solidaridad dentro de la organización, las formas específicas de abordar la búsqueda de los niños nacidos en cautiverio y el análisis que las Madres realizan sobre los distintos estamentos sociales han sido objeto de estudio para éstas y muchas otras compañeras en el mundo académico. Jean Franco dijo de mujeres como Laura, Matilde, Carmiña y Porota:

These women have not only redefined public space by taking over the center of Buenos Aires on one afternoon every week but have also interrupted military discourse (and now the silence of the new government) by publicly displaying the photographs of sons and daughters who have "disappeared." This form of refusing a message of death is obviously quite different from the quest for immortality that has traditionally inspired the writer and the political leader. 514

Las Madres no sólo les han disputado a los líderes políticos su espacio, sino que han incursionado en el terreno de la literatura, incursiones éstas que paradójicamente han permanecido ignoradas por la abrumadora mayoría de los estudiosos del fenómeno Madres de Plaza de Mayo.

Con la salvedad de un par de poemas citados por Jo Fisher en su libro *Mothers of the Disappeared* y el trabajo introductorio de Marguerite Bouvard a un libro de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, los escritos de estas valientes mujeres no se han constituido en objeto de análisis en el mundo académico norteamericano. Estamos ante lo que he dado en llamar "una trinchera olvidada".

En una de las caracterizaciones más lúcidas del testimonio, René Jara afirma que éste transmite "más que una interpretación de la realidad, . . . una huella de lo real, de esa historia que, en cuanto tal, es inexpresable. La imagen inscripta en el testimonio es un vestigio material del sujeto" (2). Cuando el sujeto está "desaparecido", cuando las autoridades que lo han secuestrado niegan su existencia y simultáneamente lo describen como alguien que no merecería vivir, las madres tienden a "producir" estos vestigios materiales del sujeto en sus escritos.

Las dificultades que se les imponen a las Madres para generar esta presencia de los hijos fuera del espacio que habían conquistado en la Plaza de Mayo, son evidentes aún en la época más consolidada de la democracia. A fines de la década del ochenta, Matilde Mellibovsky busca una editorial que le publique *Círculo de amor sobre la muerte*. Se trata de un extraordinario libro donde entrevista a varias madres e intercala esos relatos con la historia de la organización en el marco de los acontecimientos que conmueven al país. Cuenta la autora: "Le llevo el borrador a un editor. Lo rechaza diciendo piadosamente: 'Todas las Madres dicen lo mismo. Es una exaltación nostálgica porque sus hijos ya no están'" (21). El editor al que se refiere Matilde Mellibovsky probablemente se había predispuesto en contra del manuscrito desde sus primeras páginas, en las que la autora relata el proceso de elaboración:

Quando les pido a las madres que dejemos testimonios de todos estos sucesos que siguen siendo historia viva, dicen todas: "Basta de hablar de las Madres, que ya

se ha dicho bastante. Tenemos que hablar sólo de los chicos". 22

En la respuesta del editor está internalizado el mensaje de los militares, ya que de acuerdo a la propaganda oficial, sería imposible "exaltar" a esos jóvenes y sólo sus madres pueden plantearse hacerlo. Contra el "ya no están" del editor y de la sociedad argentina es que las Madres de Plaza de Mayo escriben poema tras poema en sus tres antologías *Cantos de vida, amor y libertad*, donde retratan a sus hijos en sus sueños e ideales y simultáneamente plantean la presencia concreta y permanente de los desaparecidos.

La creación poética de los setenta y los ochenta es continuada por las autoras individualmente y también, en forma más estructurada, en el taller de escritura que reúne a las madres y que conduce Leopoldo Brizuela. De esta experiencia de taller es que surge *El corazón en la escritura*. Este texto, en tanto creación colectiva de las madres, tiene mucho en común con *Círculo de amor sobre la muerte*, y sin embargo, ilustra al mismo tiempo la diferencia de criterios que generara la división en el movimiento.

Mientras camino sobre la proverbial cuerda floja tratando de no fisurar la construcción del discurso de la solidaridad, debo aclarar que esta división se produce en 1988 y que aparece minimizada a nivel mimético en los textos que analizo en este ensayo, donde con la excepción de un breve relato en el libro de Mellibovsky (191), el tema no es presentado. Sin embargo, la diferencia de criterios entre ambos grupos (Madres de Plaza de Mayo y Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora) son cruciales para el estudio de una de las herramientas que me preocupa en este ensayo: la socialización de la maternidad.

Tanto en el texto de Matilde Mellibovsky como en el del Taller de las Madres aparecen múltiples voces que evocan y retratan a los desaparecidos. Estas voces se colocan en relación totalmente paratáctica, no jerárquica, carac-

terística esencial en la construcción del discurso de la solidaridad. Sin embargo, en *El corazón en la escritura*, ni las madres ni los hijos tienen apellido y los textos se hilvanan frecuentemente a manera de collage. La socialización de la maternidad implica borrar los apellidos propios y los de los hijos, en una especie de espejo de aquella época de la dictadura en que por cuestiones de seguridad, no usábamos nuestros apellidos y nuestros nombres reales se esfumaban.

En mi análisis de la poesía testimonial de las Madres de Plaza de Mayo, logré detectar una estrategia para generar la presencia del desaparecido consistente en la 'apropiación' de la figura de la Virgen María para representarse a sí mismas y de la de Jesús para representar a sus hijos. Se reproducían así elementos de la teología de la liberación que abrazaran muchísimos desaparecidos y se instauraba la presencia de éstos a partir de la vigencia de su ideología. De la misma manera, la socialización de la maternidad actualiza dramáticamente aquel proyecto de construcción del socialismo al que respondieron los militares con la desaparición de sus protagonistas, entre los que se encuentran los hijos de las Madres de Plaza de Mayo.

Siguiendo los postulados de Hodge y Kress, el análisis sociosemiótico requiere establecer el anclaje mimético, es decir "el mundo referencial debe ser explicitado independientemente del contexto mimético del texto" (267). Aunque quienes se acerquen a este ensayo tengan muy claro el mundo referencial generado por la dictadura militar argentina que produjera 30,000 desaparecidos, es útil recordar las leyes de Fallecimiento Presunto por Desaparición y de Beneficios Previsionales en el Caso de Ausencia de la Persona. Promulgadas en septiembre de 1979, las leyes 22.068 y 22.062, establecían la posibilidad de eliminar a los desaparecidos como personas jurídicas. De acuerdo a la primera de estas leyes "podrá declararse el fallecimiento presunto de la persona cuya desaparición del lugar de su

domicilio o residencia, sin que de ella se tenga noticias, hubiese sido fehacientemente denunciada entre el 6 de noviembre de 1974, fecha de declaración del "Estado de Sitio"... y la fecha de promulgación de la presente ley" (CIDH 137-39).

La insistencia en la muerte civil del desaparecido es justificada maquiavélicamente por las autoridades, quienes insisten en que así "ayudan" a los familiares de la víctima en las gestiones propias del ciudadano (herencias, pensiones, ventas de propiedades, etc.). Debemos leer a la luz de este mundo referencial ciertas marcas en los textos testimoniales, marcas que remedan la documentación judicial y que establecen la presencia de los hijos como personas jurídicas. En *Desde el silencio: Escritos de jóvenes secuestrados-desaparecidos durante la dictadura*, cada poema es precedido por una página de documentación donde aparece una foto de la víctima (muchas veces tomada del documento de identidad), su nombre y fecha de nacimiento y su fecha de secuestro. En *Círculo de amor sobre la muerte* vemos una estrategia similar para documentar la existencia jurídica del desaparecido: el encabezar cada testimonio con el nombre de la declarante y la inscripción: "madre de . . . secuestrado a los . . . años, en 197. . .".

La fotografía como signo transparente de identidad y como elemento para documentar la historia del hijo se utiliza también en *Hasta la victoria siempre... Testimonio de Carmen Cornes, emigrante gallega y militante de la vida*. Este testimonio de vida recogido por Beatriz López es, de los textos mencionados, el que más se aproxima al que se ha convertido en paradigma del género: *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Una de las diferencias fundamentales es la inclusión de imágenes como forma de documentación y como herramienta para generar la presencia del desaparecido. Carmiña, la testimoniante, comparte una historia de resistencia con éste que aparece profundamente dramatizada en su relato del cumpleaños que

le celebran en la cárcel de mujeres de Villa Devoto, el día en que se entera que su hijo ha sido secuestrado. Carmiña enfatiza el compañerismo y la solidaridad carcelaria como valores aprendidos del hijo: "Cuando Miguel cayó preso la primera vez y yo lo fui a ver, me dijo: 'Nada del churrasquito para tu hijito ¿eh? Acá es para todos'. Ahí empezó a enseñarme cómo era la convivencia en la cárcel. Así que cuando yo entré ya sabía, por eso entré con tanta decisión" (104). Esa convivencia es la que le hace canalizar su dolor en el festejo colectivo de su cumpleaños:

Una mañana, cuando abre la celda, cuando abren todas las celdas, veo a todas las chicas que me miran y miran y vienen todas corriendo y me miran, y miran como cosa rara y yo dije enseguida: '¡Miguel Ángel! ¡Desapareció Miguel Ángel! Porque cómo me miraban, con los ojos tristes, tan tristes. 'Sí Carmela, desapareció Miguel Ángel. Hay que tener fuerza'. Y ese día era mi cumpleaños. Yo cumplía sesenta y seis años. No sé cómo supieron las chicas lo de Miguel, yo creo que alguien les avisó. Y yo fui la última que lo supe. Y hacía ocho días que las chicas no comían el pan, ni el chocolate, para guardarlo y festejarme el cumpleaños ...Por eso, cuando vinieron todas a la mañana, cuando nos abrieron la celda, yo les dije: 'Igual vamos a hacer la fiesta y vamos a festejar el cumpleaños'. Ellas pensaban que yo no iba a querer la fiesta pero igual me dijeron lo de Miguel, no podían dejar de decírmelo. Para mí fue muy duro pero yo tenía que ser fuerte. 104-105

En esa comunidad de presas Carmen Cornes marca la presencia de su hijo al rescatar las experiencias de resistencia a la destrucción que comparte con él. Su vida, relatada en el libro, es una forma de perpetuar la presencia de Miguel Ángel, con quien luchara codo a codo: "Mi hijo me hizo crecer así. A veces pienso que era él el que tendría que vivir todo esto y no yo. Pero Miguel Ángel murió para que viviera yo" (141).

Estrategias completamente distintas utiliza Laura Bonaparte para generar la presencia de los desaparecidos en su novela *El mundo guarda silencio: La tragedia de Cañuelas*. La recuperación y publicación de la obra de la víctima que se da también en la antología *Desde el silencio*, es un recurso utilizado por la autora desde la cubierta misma del libro, "(d)ibujo enviado por Irene Mónica Bruschtein de Ginzberg (22 años) a su madre, Laura Bonaparte, antes de ser secuestrada, ella y su marido, Mario Ginzberg (24 años) por las Fuerzas Armadas, con conocimiento de la jerarquía eclesiástica".

A diferencia de la mayoría de las Madres de Plaza de Mayo, Bonaparte reivindica su actividad política previa a la desaparición de sus hijos. Además, se plantea totalmente en desacuerdo con la idea de socializar la maternidad: "insistimos en la identidad de todos los desaparecidos". Bonaparte, quien es psicóloga y ejerce la docencia universitaria, presenta al final de la novela un documento de denuncia sobre la desaparición de siete miembros de su familia cercana, entre los que se encuentran dos hijos y una hija. En una entrevista con la autora en 1999, ésta afirmaba: "si a una madre le quitan los hijos ya no es más madre, no hay madre que sea madre de un hijo muerto o desaparecido porque ¿con quién ejerce la función?".

El impulso por restablecer la presencia de los desaparecidos en la novela nace de la desesperación que le produce a Bonaparte un episodio en el que debe reconocer a través de fotografías el cadáver de su ex esposo, Santiago Bruschtein.

...pero vos sabés que yo hago resucitar ese chiquito. ..Porque había seis que fueron quemados entre los que estaba Santiago, y la tensión de los bomberos es terrible. Los bomberos dicen textualmente que por el calor del fuego los tejidos de la madre se ablandaron y los líquidos del cuerpo se calentaron y se produjo un reventón, ¡un reventón! Para poner esa palabra tiene que haber

existido un ruido también...pero además yo tengo la foto del chiquito y es como un angelito que tiene los bracitos así, que parecen dos alitas, que arrastró con el cordón umbilical la placenta de la madre ¡y está en la foto!... Yo me enloquecí cuando vi esa foto... yo quería hacer resucitar esa criatura. (Entrevista personal con la autora)

El bebé, que en la novela se llama Jesús, es salvado y criado por Celeste, un hombre del campo entrerriano y su esposa, María, quien había sido prostituta. Jesús crece y vuelve al pueblo de Cañuelas, sitio de la tragedia, ahora convertido en cantante de rock. En su recital anuncia: "No sé quién soy/Nací N.N. en medio de una hoguera/...Yo ya estuve aquí, hablando en silencio/Ya estuve aquí/Estuve aquí/Estamos aquí" (135). En esta novela, donde se plantea la recuperación de la memoria y la reescritura de los mitos de origen, el personaje de un Jesús desaparecido que reivindica su presencia como un hecho colectivo, constituye un ejemplo claro del tipo de estrategias textuales que complementan el trabajo de denuncia de las Madres. Las herramientas que maneja Bonaparte, si bien radicalmente distintas a las otras que hemos analizado en este trabajo, tiene en común su intención de construir un discurso de la solidaridad. En el caso de *El mundo guarda silencio: La tragedia de Cañuelas*, ese discurso incorpora a nivel semiótico y hacia el interior del texto, a los distintos estamentos marginados en la sociedad argentina (la prostituta, el hombre provinciano de escasos recursos, el desaparecido, el 'cabecita negra', el familiar de la víctima), los revaloriza y los ubica en relación solidaria para contribuir a generar la presencia de los desaparecidos en ese "estamos aquí" que canta Jesús "con los brazos abiertos" (134).

Es evidente que la resistencia al discurso mesiánico del poder que pretendía borrar al desaparecido de la historia del país y de la conciencia colectiva, es llevada adelante por las madres de los desaparecidos en múltiples frentes. Debemos sumar a dichos frentes esta trinchera olvidada

por la mayoría de quienes estudiamos la extraordinaria labor de estas mujeres. ¿Estamos fisurando el discurso de la solidaridad cuando no las leemos? Tal vez la mía sea una pregunta tan retórica como las de Porota, cuando en *El corazón en la escritura* se cuestionaba: "¿Quién esperaba de nosotras que lucháramos? ¿Quién esperaba de nosotras que escribiéramos? Y ahora ¿quién querrá leernos, ahora?" (112).

Obras Citadas

- Arditti, Rita. *Searching for Life*. Berkeley: University of California Press, 1999.
- Agosin, Marjorie. *Circles of Madness. Mothers of the Plaza de Mayo*. Fredonia: White Pine Press, 1992.
- Bouvard, Marguerite Guzmán. *Revolutionizing Motherhood. The Mothers of the Plaza de Mayo*. Wilmington: Scholarly Resources, 1994.
- Bonaparte, Laura. *El mundo guarda silencio. La tragedia de Cañuelas*. Buenos Aires: Catálogos, 1993.
- CIDH. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*. Washington D.C.: Organización de los Estados Americanos, 1980.
- Fisher, Jo. *Mothers of the Disappeared*. Boston: South End Press, 1989.
- Franco, Jean. "Beyond Ethnocentrism: Gender, Power, and the Third-World Intelligentsia." *Marxism and the Interpretation of Culture*. Eds. Cary Nelson y Lawrence Grossberg. Urbana: University of Illinois Press, 1988. 503-15.
- Hodge, Robert. *Literature as Discourse. Textual Strategies in English and History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1990.
- Hodge, Robert y Kress, Gunther. *Social Semiotics*. Ithaca: Cornell University Press, 1988.
- Jara, René. "Prólogo." *Testimonio y literatura*. Eds. René Jara y Hernán Vidal. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986. 1-5.
- Kaminsky, Amy. *Reading the Body Politic. Feminist Criticism and Latin American Women Writers*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.
- López, Beatriz. *Hasta la victoria siempre... Testimonio de Carmen Cornes, emigrante gallega y militante de la vida*. Galicia: Edición do Castro, 1992.
- Madres de Plaza de Mayo. *Cantos de vida, amor y libertad*. Poemas 1, 2 y 3. Buenos Aires: Rafael Cedeño Editor, 1981, 1985.
- . *El corazón en la escritura*. Buenos Aires: Ediciones Asociación Madres de Plaza de Mayo, 1997.

- Mellibovsky, Matilde. *Círculo de amor sobre la muerte*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1990.
- Menchú, Rigoberta y Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Partnoy, Alicia. *El discurso de la solidaridad en los poemarios testimoniales de Argentina, Chile y Uruguay*. Ann Arbor: UMI, 1997.
- . *The Little School. Tales of Disappearance and Survival in Argentina*. Pittsburgh: Cleis Press, 1986.
- Sábato, Ernesto (prologuista) y "Un grupo de familiares" (compiladores). *Desde el Silencio. Escritos de jóvenes secuestrados-desaparecidos durante la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana Planeta, 1985.
- Taylor, Dianna. "Making a Spectacle. The Mothers of the Plaza de Mayo." *The Politics of Motherhood. Activist Voices from Left to Right*. Eds. Alexis Jetter, Annelise Orleck, y Diana Taylor. Hannover: University Press of New England, 1997. 182-96.
- . "Performing Gender: Las Madres de la Plaza de Mayo." *Negotiating Performance Gender, Sexuality, and Theatricality in Latin/o America*. Eds. Dianna Taylor y Juan Villegas. Durham and London: Duke University Press, 1994. 275-305.
- Yúdice, George. "Testimonio y concientización." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 36 (1992): 207.

Testimonios visuales y literarios de la "guerra sucia" argentina: Marcelo Brodsky, Alicia Kozameh y Nora Strejilevich*

Victoria Cox
Appalachian State University

*Una versión modificada apareció en la revista académica
Alba de América 2.47- 48 (2006): 379-388.

El arte narrativo de carácter testimonial le permite el escritor revivir la historia que ha sido borrada y dar voz a aquellos que han sido silenciados. El deseo de contar, de escribir la versión ética de lo que pasó sin sufrir la censura, proviene no sólo de los escritores exiliados, o los que han participado en una causa política, sino de la colectividad social, de los miembros que participaron en la contienda y heredaron sus consecuencias, como es el caso del pueblo argentino que sufrió la represión militar de los años 70. Frente a este clamor por justicia la colectividad generalmente responde mediante un examen del pasado y una rememoración de los hechos. Los que se encargan de responder a esta conciencia colectiva son aquellos individuos que poseen el poder legislativo o judicial de la nación. Ellos responden mediante un reconocimiento público, una recopilación de documentos, o una investigación judicial, o parlamentaria.

En el caso argentino, el presidente Raúl Alfonsín creó en 1984 la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) con el fin de investigar los crí-